

DISCURSO

SOBRE LOS MEDIOS DE QUE SE VALE LA AMBICION PARA DESTRUIR LA LIBERTAD.

Nada mas importante para una nacion que ha adoptado el sistema republicano, inmediatamente despues de haber salido de un rejimen despotico y conquistado su libertad por la fuerza de las armas, que disminuir los motivos reales o aparentes que puedan acumular una gran masa de autoridad y poder en manos de un solo hombre dandole prestijio y ascendiente sobre el resto de los ciudadanos. La ruina de las instituciones populares ha provenido casi siempre de las medidas que se han dictado indiscretamente para su conservacion, no porque no se haya intentado esta de veras y eficazmente, sino porque los efectos naturales é invariables de las causas necesarias, no pueden al-

terarse por la voluntad de quien los pone en accion.

El mal de las republicas consiste aora, y ha consistido siempre, en la poquisima fuerza fisica y moral que se confia a los depositarios del poder. Esta necesidad que la trae consigo la naturaleza del sistema, tiene, como todas las instituciones humanas, sus ventajas e inconvenientes, que deben pesarse fielmente antes de adoptarse; porque una vez admitidas es necesario arrostrar con todo, antes que hacer una variacion que, por lijera que sea o se sponga, abre la puerta al cambio total del sistema, y es un sacudimiento que aunque lijero, si se repite, socava lentamente las bases del edificio social hasta dar con el en tierra. ¿Qué cosa mas halagüena que estar lo mas lejos de la inspeccion de la autoridad, y someter lo menos que sea posible la persona y acciones propias a la vijilancia y disposiciones de los ajentes del poder? ¿Y en qué sistema sino es en el republicano, se goza con mas amplitud y se da mas ensanche a semejantes franquicias? En ninguno ciertamente.

Pues este bien inestimable está mas espuesto a perderse que en cualquiera otra clase de gobierno, si los libres no estan muy alerta para prevenir toda especie de pretensiones que tiendan, aunque sea por pocos instantes, a disminuir su libertad y a aumentar con estas perdidas la fuerza del que empieza por dirijirlos y acabará indefectiblemente por dominarlos.

El amor del poder, innato en el hombre y siempre progresivo en el gobierno, es mucho mas temible en las republicas que en las monarquias. El que está seguro de que siempre ha de mandar, se esfuerza poco en aumentar su autoridad; mas el que ve, aunque sea a lo lejos, el termino de su grandeza, si la masa inmensa de la nacion y la fuerza irresistible de una verdadera opinion publica no le impone freno, estará siempre trabajando con actividad incansable por ocupar el puesto supremo, si se cree proxi-

mo a el, o por prolongar indefinidamente su duracion y ensanchar sus limites, si ha llegado a obtenerlo.

Son infinitos los medios que se ponen en juego para llegar a este termino: pero entre ellos los mas trillados consisten en hacerse popular para proporeionarse el ascenso; darse por necesario para mantenerse en el puesto; y suponer, para destruir la constitucion, la imposibilidad o ineficacia de las leyes fundamentales.

En un pueblo nuevo que por su inesperienza jamas ha conocido la libertad, los demagogos tienen un campo inmenso en que ejercitar sus intrigas, dando rienda suelta a su ambicion. Buscar las pasiones populares y una vez halladas adularlas sin medida; proclamar los principios llevandolos hasta un grado de exajeracion que se hagan odiosas; e infundir la desconfianza de todos aquellos que no hayan pasado tan adelante y profesen o persuadan maximas de moderacion: he aquí el modo de hacerse de popularidad en una nacion compuesta de hombres que por primera vez pisan la senda dificil, y siempre peligrosa de la libertad.

¿Qué es lo que se ha hecho en Inglaterra, en Francia, en España, y finalmente en todas las que fueron colonias españolas y aora naciones independientes de America? Considerese atentamente el primer periodo de sus revoluciones; siganse sin perder de vista todos los pasos de los que despues han sido sus señores, y se verá sin escepcion, que la popularidad que les ha servido de escalon para elevarse a la cumbre del poder no la han debido a otros medios.

En efecto: un pueblo que ha vivido bajo un rejimen opresor, no se cree libre con sacudir las cadenas que lo tenían unido al carro del despota, sino que quiere romper todos los lazos que lo unen con la autoridad, y aun la dependencia necesaria que trae consigo la desigualdad de clases, debida, no a las leyes sino a las diversas facultades físicas y morales con que la naturaleza ha dotado a

cada uno de los hombres. De esto proviene que escuchen con entusiasmo y eleven a todos los puestos publicos a los que predicán esa igualdad quimerica de fortunas, goces y habilidad para serlo todo, y se enardezcan contra todos los que procuran curarlos de esta fiebre política, prodigandoles los apodosos mas denigrativos, los mas insultantes desprecios y las persecuciones mas barbaras, y forjando sin advertirlo las cadenas que han de reducirlos a la nueva servidumbre.

Robespierre y Marat no se hicieron dueños de los destinos de la Francia ni derramaron tanta sangre sino por estos medios, y fueron mil veces mas perniciosos que lo habian sido todos juntos los reyes cuya raza destronaron. Ellos al fin cayeron como caeran todos los de su clase; pero dejando abierto el camino para la elevacion de otros que aunque mas sordamente pero con exito mas feliz logran por algun mas tiempo realizar sus miras colocandose en la cumbre del poder, violando todas las garantías sociales, y perpetuando la desgracia de los pueblos, que por un circulo prolongado de miserias y desventuras, vuelven al mismo punto de esclavitud de donde partieron para emprender el camino de la libertad.

Los pueblos despues de mil oscilaciones y vaivenes, pasado el terror de la anarquia, forman una mala o mediana constitucion, y entonces es otra la suerte que les espera. Desde luego aquellos que han debido ocasionalmente su engrandecimiento al rejimen de las facciones, procuran darse una importancia exorbitante, aparentando el aprecio publico por todas las esterioridades que parezca conciliarselo, y trabajando en persuadir a lo demas que la estabilidad de la republica pende de la suerte adversa o favorable que corra su existencia personal. Este error se insinua con una facilidad extraordinaria y tiene un exito feliz, especialmente entre aquellos que no han conocido mas patria que un suelo amancillado con la abyeccion y esclavitud; mas derechos que las gratuitas y esca-

sas concesiones de un señor, ni mas leyes que los vanos e inestables caprichos de un dueño absoluto. La suerte de la libertad y la existencia de la republica se hallan al borde del precipicio desde el momento en que se cree o afecta creerse que reconocen por base la existencia politica de un solo hombre. Entonces se tendrá con el toda clase de condescendencias; se procurará apartar todas las miradas de los ciudadanos, de las leyes e intereses nacionales, para fijarlas en el ambicioso cuyo engrandecimiento se procura; se profanaran los nombres sagrados de patria y libertad, y se cultivará la raiz emponzoñada, que andando el tiempo no producirá sino frutos venenosos.

Si, pueblos y naciones que habeis adoptado un sistema de gobierno tan benefico como delicado; estad muy alerta contra todo aquel que pretenda hacerse necesario y darse mas importancia que la que permiten a los que ocupan los puestos públicos, la constitucion y las leyes. El empezará por adularos prometiendolo todo, y acabará por sumirlos en la servidumbre, sobreponiendose a las leyes que afianzan las libertades publicas, y arrancando si es posible de vuestros corazones todos los sentimientos generosos que haya arraigado en ellos la independencia de un alma verdaderamente libre: sumid a esos monstruos abominables, a esos hijos desnaturalizados en el abismo de la nada, y trasmitid a la posteridad su odiosa memoria cargada de la execracion publica.

Adquirida por estos hombres una importancia que no merecen, y confiados a su direccion los destinos de la patria, sus miras se fijan desde luego en ensanchar su poder para ponerse en estado de prolongarlo en seguida indefinidamente. ¿Mas de qué medios valerse? ¿Como conseguirlo de un pueblo que ha adoptado con entusiasmo las instituciones que destruyen todo regimen arbitrario? Aquí entra toda la táctica, toda la habilidad y destreza de los despotas de nueva denominacion, y de orijen reciente; los protectores, libertadores, directores, etc.

No hay hombre tan poco precavido que pretenda desde los primeros pasos seducir a todo un pueblo o insultarlo abiertamente por el desprecio claro y manifesto de los deberes a que acaba de sujetarse, este seria el medio seguro de frustrar cualquier proyecto, y los ambiciosos proceden con mas tiento. ¿Qué es pues lo que hacen? procuran formarse un partido considerable, familiarizar al publico con la trasgresion de las leyes, y finjir o escitar conspiraciones.

Es imposible que un hombre reducido a sus fuerzas individuales pueda adquirir el prestigio ni poder necesario para sobreponerse a una nacion toda: sus miras y proyectos siempre seran sospechosos a la multitud, y jamas llegaran a adquirir una estension considerable, sino por el auxilio de una faccion organizada que se reproduzca en todas partes, tome la voz de la nacion, ataque a todos los que contrarien sus intereses, y los reduzca al silencio e inaccion; escitando los sentimientos del temor en aquellos que podrian hacerla frente por la reunion de sus esfuerzos, y la legitimidad de su causa. Así, pues, la primera necesidad de un ambicioso es la de formarse un partido de esta clase.

Despues de una revolucion de muchos años, en que las partes beligerantes se han perseguido de un modo desastroso, es muy facil realizar este proyecto; entonces se hallan esparcidos por todas partes los elementos necesarios para llevarlo a cabo, y su reunion no ofrece mayor dificultad. Muchos hombres quedan sin destino ni ocupacion, y como la necesidad imperiosa de la subsistencia diaria es superior a todas las consideraciones politicas, se venden necesariamente al primero que los compre. El temor que trae consigo toda persecucion injusta desmoraliza a una nacion, pues destruye la franqueza natural de los caracteres, obliga a los hombres a mentirse a si mismos y a los demas, a ocultar sus sentimientos y disimular sus ideas por una perpetua y constante contradiccion con su lengua, y a prosternarse bajamente ante todos aquellos de

quienes fundadamente esperan o temen algo. Una nacion, pues, que ha caminado muchos años por esta senda peligrosa y que ademas se halla empobrecida par la acumulacion de propiedades en un corto numero de ciudadanos, por su falta de industria y por la multitud de empleos que fomenta el aspirantismo, es un campo abierto a las intrigas de la ambicion astuta y emprendedora, y ofrece mil elementos para la organizacion de facciones atrevidas.

Sobre estos cimientos en efecto se levantan, y partiendo de aquí los ambiciosos, pasan a hacer los primeros ensayos de arbitrariedad en personas desconocidas, que por su oscuridad no llamen la atencion pública, ni fijen las miradas de la multitud. Generalmente acontece que esta clase de atentados quedan ocultos, o por la ignorancia de los que los sufren, o por la falta de medios para hacerlos patentes, y denunciarlos ante la opinion publica. Desde la ultima clase se va subiendo gradualmente, pulsando la resistencia que pueda oponerse, y haciendo descansos que inspiren alguna confianza, destruyan la alarma, y hagan concebir a los ciudadanos la posibilidad de ser atropelladas sus garantias sin reclamos, o a pasar de ellos. Aquí entra la faccion en auxilio del que la paga: hace acusaciones que repite sin cesar, dispensandose de probarlas, desentendiendose de lo que se contesta, y suponiendo criminales gratuita aunque constantemente, a los que son el blanco de la persecucion. Unas veces se atropella a los que reclaman las garantias sociales, castigandolos como revoltosos: otras se les ataca con armas prohibidas, introduciendose hasta en el sagrado del santuario domestico, para hacer publicas y patentes sus debilidades; si no se les hallan, no importa, se les suponen, y con esto se sale del apuro. De este modo se distrae la atencion del publico del asunto principal: se obliga a abandonar el campo a los hombres de merito y probidad: se imprime el terror casi en la totalidad de los ciudadanos, aislandolos en sus casas; se impide la reunión de sus es-

fuerzos que harian temblar a los facciosos, y se domina a un pueblo entero, como pone en contribucion una cuadrilla de salteadores a toda una provincia. Así se forma un fantasma de opinion publica, se mete mucha bulla, se hace un gran ruido, y se adquieren nuevos grados de poder, que conducen a los ultimos, y estos al termino deseado.

Uno de los medios de que mas comunmente se ha valido la ambicion, y que nada ha perdido de su eficacia a pesar de la frecuencia con que se ha usado, es el finjir conspiraciones o escitarlas para que sirvan de pretexto al ensanche y aumento de poder que se solicita. A un pueblo que ha conseguido a precio de sangre su libertad e independencia, es muy facil volverlo a sumir en la esclavitud, por el mismo deseo que tiene de precaverse de estos males, desde luego se empieza por pretestar la existencia de conspiraciones poderosas y temibles; se hace mucho misterio de ellas, sin perdonar diligencia para hacer comun y popular esta conviccion. Cuando esto se ha conseguido, se aventura la distincion entre el bien de la republica y la observancia de las leyes: despues se pasa a sostener que aquel debe preferirse a estas: se asegura que las leyes son *teorias* insuficientes para gobernar, y se acaba por infringirlas abiertamente, solicitando por premio de tamaño esceso su total abolicion.

Este ataque insidioso a las libertades publicas, es tanto mas temible cuanto las toma por pretexto y se cubre con la mascara de su conservacion. Casi nunca se ha dado sin la ruina del gobierno o de la republica. Si los pueblos se dejan sorprender por el temor de las conspiraciones, y toleran que se destruyan los principios del sistema para sofocarlas o prevenirlas, ya cayeron en el lazo, y ellos mismos han anticipado con su disimulo o positivas concesiones el mal a que quieren poner remedio. El que trata de establecer el regimen arbitrario, lo primero que procura es, que las personas de los ciudadanos esten entera-

mente a su disposicion. Una vez alcanzado esto, camina sin obstaculo hasta llegar al termino. Para conseguirlo supone la necesidad de aumentar la fuerza del gobierno, por la suspension de las formulas judiciales, por las leyes de escepcion, y por el establecimiento de tribunales que esten todos a devocion del poder y bajo su direccion e influjo; para esto sirve admirablemente el sistema de abultar riesgos y peligros.

Cuando Bonaparte disolvió los consejos de Francia, y destruyó el Directorio se hablaba en Paris de una conspiracion vasta y ramificada, en favor del realismo, que no existió jamas sino en el cerebro de los de su faccion. Iturbide en los ataques que el 3 de abril y 19 de mayo dió a la representacion nacional, cuando se echó sobre algunos miembros de ella, y cuando la disolvió, no hizo merito de otra cosa que de las conspiraciones que suponía habian penetrado hasta el santuario de las leyes. Sin embargo, el tiempo y los sucesos posteriores demostraron hasta la ultima evidencia, que no era el bien de la patria, ni el celo o cuidado de la seguridad publica, sino los principios de ambicion, de aumento de poder y engrandecimiento personal, el movíl de los procedimientos de ambos.

Nada importa que este aumento se obtenga por la fuerza o por concesiones espontaneas, el efecto siempre es el mismo. La libertad se destruye por hechos contrarios a los principios, sea cual fuere el agente a quien deban su orijen. Ella no es un nombre vano y destituido de sentido que pueda aplicarse a todos los sistemas de gobierno; es si el resultado de un conjunto de reglas precautorias que la observacion y esperiencia de muchos siglos ha hecho conocer a los hombres ser necesarias para sustraerse de los atentados del poderoso, y poner en seguro las personas y bienes de los asociados, no solo de las opresiones de los particulares, sino de las del poder; que aunque destinado a protejerlas, muchas o las mas veces

declina en malechor volviendo las armas contra aquellos que las pusieron en sus manos para que los defendiese.

Persuadanse pues los ciudadanos que tienen la felicidad de pertenecer a una republica que para su rejimen ha adoptado instituciones libres, de la importancia de poner un freno al gobierno que traspase o pretenda traspasar los limites que ponen coto a su poder: desagansen por los medios legales, de todos aquellos que manifiesten aversion a los principios del sistema y tengan el atrevimiento y desvergüenza de atacarlos; desconfien de todas las solicitudes relativas al aumento o concesion de poderes estra-constitucionales o contrarios a las bases del sistema, sea cual fuere su título o denominacion, especialmente si para obtenerlos se alega la existencia o temores de conspiraciones: escuchen con suma desconfianza a los que de ellas les hablaren con el objeto de escitarlos a salir de las reglas comunes y del orden establecido: pues si esto llegase a verificarse alguna vez, los delitos politicos se reproduciran sin cesar, y la libertad jamas sentará su trono en una nacion que es el teatro de las reacciones y de la persecucion, compuesta de opresores y oprimidos, y que lleva en sí misma el germen de su ruina y destruccion.

Pueblos y Estados que componeis la Federacion mejicana, escarmentad en la Francia, en las nuevas naciones de America y en los sucesos recientes de vuestra historia; temed el poder de los ambiciosos y de las facciones que llaman en su auxilio; reunid vuestros esfuerzos para destruirlas, así sereis invencibles; aislados os batiran en detal. La ley y la voluntad nacional presidan a vuestros destinos, y cese el imperio de las facciones, etc.